



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ESCRITORES FESTIVOS

EDUARDO LUSTONÓ



Escribió en *La Filoxera*,
fué director de *El Buñuelo*,
y se ha gastado en boquillas
cerca de millón y medio.

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A una dama, por Manuel Reina.—La Puerta del Sol, por José Estremera.—Cartas á un poeta, por Clarín.—Remember, por Sinesio Delgado.—¿Por qué? por E. Navarro Gonzalvo.—Remitido, por Luis Miranda Borge.—¡Milagros! por Luis Vidart.—En dos abanicos, por Juan Pérez Zúñiga.—Nocturnos, por José López Silva.—Chismes y cuentos.—Anuncios.
GRABADOS: Eduardo de Lustonó.—Lo de siempre.—Tipos, por Cilla.



La gente acaudalada comienza á regresar de sus excursiones veraniegas.

Muchos seres sensibles vuelven á la corte con la mente henchida de recuerdos dulcísimos y el bolsillo exhausto.

¡Qué hermoso es el mar!

Biárritz, San Sebastián, Vigo, Deva...

¡Navalmoral de la Mata!—como decía una viuda distinguida que se ha pasado el verano en una guardilla trastera de la calle del Pez.

¡Cuán feliz ha sido en Castellón de la Plana la niña menor de los señores de Gómez, enamorada hasta no poder más de un batelero humilde, aunque hermoso!... ¡Cuánto ha gozado Venturita, el aprovechado alumno de veterinaria, que acompañó á sus ilustres papás en su viaje á Carabanchel durante la estación calurosa!

La buena sociedad va llenando poco á poco nuestros teatros, nuestros salones y nuestras primeras tiendas de vinos.

Ya ha llegado la elegante Marquesa del Cerato; la vaporosa Duquesa del Embutido y otros no ménos elegantes y vaporosos *títulos* de Castilla, conduciendo, cabe las enaguas, la rica pieza de algodón, el tupido velo de encaje ó la media docena de toallas de hilo que se venden á precios módicos en las tiendas de Bayona, y pueden ser introducidas fácilmente en tierra española, burlando la vigilancia de nuestras aduanas.

Entre la señora é hijas de un reputado padre de familia que salieron á ventilarse este año, han puesto tienda en sitio céntrico de la corte.

Solamente con los calzoncillos de punto que ha conseguido traer entre pecho y espalda esta apreciable familia, habría para uniformar al benemérito cuerpo de Alabarderos.

Muchos *touristes* han vuelto de Gijón hablando francés cerrado; otros, más modestos, se limitaron á traerse una francesa de Pau, para su recreo, y algunos no han traído nada absolutamente: pero en cambio los trajo á ellos la pareja de la Guardia civil.

Como los robos menudearon en Madrid en ausencia de los inquilinos, muchos entrarán en su domicilio con el sombrero en la mano para que los ladrones, caso de estar dentro aún, no les tacharan de groseros; y alguno llegó á preguntar en alta voz, no bien hubo pisado su habitación:

—¿Me permiten VV. que coja los zapatillas, que deben estar en la mesa de noche?

Los teatros van abriendo sus puertas.

El de *Lara* inauguró sus tareas el viernes. El de *Madrid*, por no ser menos, recorrió sus cerrojos el mismo día.

En uno y otro coliseo el público era escogido... como los cigarros del estanco

Ya hemos acordado llamar siempre *escogido* al público de los estrenos y las inauguraciones.

Aunque no lo sea.

También abrió sus puertas la Exposición de Minería, y acudieron muchas damas y muchos caballeros para saber cómo es la tierra por la parte de adentro.

—Mamá—decía un niño á la autora de sus días,—llévame á ver el mineral del Ayuntamiento.

—El Ayuntamiento no tiene mineral, hijo mío.

—Pues entonces, ¿por qué decía papá cuando le hicieron concejal que el Ayuntamiento era una mina?

A estas horas todavía ignoramos qué galán hará nuestras delicias en el Teatro Español.

¿Será Vico? ¿Será Catalina? ¿Será Maza?

Los autores están pendientes de la lista para adaptar sus obras al temperamento del galán que sobrenade en este golfo de primeros actores.

—Verá V.—me decía ayer un joven actor que tiene ya su correspondiente producción, como quien dice, montada,—el galán de mi obra tiene que matar á una tía suya carnal, á quien él achaca el robo de unos cubiertos de metal blanco. Si es Vico el que se queda, dejo que mate á la tía, porque es hombre de arranque; pero si es otro, entonces hago que la tía se tire por una ventana sin que le pase nada, y después lo caso con Catalina.

Lo cierto es que los autores están perplejos, sin saber cuántas muertes pueden decretar en cada acto ni si deben hacer una dama sensible, para que llore cuanto quiera la Marín, ó una niña filarmónica, para que cante la Mendoza Tenorio.

Aquí, lo que sigue privando es el toreo, á Dios gracias, y á mucha honra.

Cada día se aumenta el número de diestros, y se disminuye el de cornadas.

Y es que los animalitos se van compadeciendo del ramo de literatos y nos invitan á pisar el ruedo.

Hoy tenemos toreros que han pertenecido á todas las clases de la sociedad.

Unos han sido bachilleres, otros empleados, otros gimnastas.

Y ahora se anuncia que un acreditado subteniente de reemplazo se dejará la trenza y matará novillos por los pueblos.

Aún espero oír con el tiempo el siguiente diálogo:

—Vengan esos cinco, Sr. José. Eso se llama matar toros.

—Estimando.

—¿Y hace mucho tiempo que torea V.?

—Desde que dejé la parroquia.

—¿La parroquia?

—Sí, señor; yo era párroco.

*
* *

Ea, se acabó la *Crónica*.

LUIS TABOADA.

A UNA DAMA

A través de los encajes,
los bordados y las blondas,
descubro un bello lunar
sobre tu pecho de rosas.

Lunar que tiene tal brillo
y tanta gracia atesora,

que, sin duda, lo ha trazado
con su pincel una diosa.

Lunar, lunar que parece
perla negra en una concha;
crespón en cielo de nácar;
botón de fresca amapola;

bajel de ébano agitado
por blancas y henchidas olas;
negro broche que sujeta
el armífo de tus formas;
golondrina entre la nieve;
agorera mariposa,

y ojo que por el calado
de blanca mantilla asoma.
¡Oh! si ese lunar divino,
como me dices, te enoja,
permíteme, hermosa mía,
que lo borre con mi boca.

MANUEL REINA.

LA PUERTA DEL SOL

De todo el mundo es sabido
que hay en Madrid una puerta
de condición tan extraña,
que ni se abre ni se cierra.
Ella es centro de la corte,
bazar de industrias pequeñas,
casino de gente ociosa,
mercado de la vergüenza.
Hay un pilón en el centro
en donde Lozoya ostenta
penacho de hilo de plata,
en que el sol sus rayos quiebra.
En las noches del estío
en él la gente plebeya,
sentada tranquilamente
sobre la redonda piedra,
no echa, sin duda, de menos
las movedizas arenas
del Sardinero, Biarritz,
ni San Sebastián, ni Deva.
¡Qué bullicio! ¡Qué mareo!
¡Qué trágico! No hay cosa quieta;
por el centro coches, carros
y tranvías que atraviesan;
el saltador en la fuente;
la gente por las aceras;
mueve el viento las cortinas
y los toldos de las tiendas,
y sobre el rojo edificio
la desplegada bandera.
¿Quién es aquella señora
tan atildada y compuesta,
toda vestida de raso,
que bajo la falda ostenta
zapato bordado de oro
y bien estirada media?
¿Por qué todos la examinan
de los pies á la cabeza;

los varones muy risueños
y las mujeres muy serias?...
Allí un muchacho, papeles
de mil colores entrega
á los que van por su lado,
que por cogerlos se pegan.
Allá se agrupa la gente
del café junto á la puerta
mirando caricaturas,
leyendo gratis la prensa.
Doquiera se escucha el himno
que en coro á Mercurio elevan
vendedores callejeros
que anuncian, gritan y atruenan:
—MADRID CÓMICO, *La Viña*,
Imparcial, «*Correspondencia*,»
El Día.

—Para matar
las pulgas, las correderas,
un librito de cocina.
—Pero buena, pero buena.
—Aquí á elegir, son á real,
á real libros y novelas.
—Gran periódico, *La Broma*.
—A real y medio la pieza.
—Son almanaques con chistes
de Quevedo y Espronceda.
.....
.....
(En los puntos suspensivos
ponga el lector, norabuena,
lo que en la Puerta del Sol
se escucha, mira y observa,
y dé en aqueste boceto
las pinceladas maestras,
porque á mí s^e me ha quedado
sin colores la paleta.)

JOSÉ ESTREMEIRA.

CARTAS A UN POETA

I.

Amigo Bartolillo: Me escribes una epístola de no sé cuántos miles de tercetos (acaso no sean miles, pero á mí ya se me hacen los dedos tercetos) con el fin de convertirme á tus ideas, como tú las llamas, ó sea con el propósito de que alabe tus versos y los de otros como tú. No en mis días. Seremos todo lo amigos que tú quieras, Bartolillo; es cierto que hemos ido á la escuela juntos (y ahora recuerdo que tenías muy mala ortografía entonces); habremos comido esas cosas que tú dices al mismo tiempo; pero, hijo, di, ¿qué tiene que ver? ¿Crees tú que López Trabajador, el poeta de los ripios trascendentales, no habrá comido también muchas cosas y tal vez ido á la escuela, aunque esto no se puede jurar?

Dices tú:

Clarín, ¿por qué negar que el alma pura
anhela un más allá?

¿Un más allá de qué, Bartolomeito? Parece así como que el alma pura anhela el destino inmediato superior. Explicátele.

La poesía
es la alondra que canta en esa altura.

¿En qué altura, Bartolo? ¿Ves? Con los poetas malos no hay modo de entenderse; queréis decir uno y decís otro. Y esto de malos no creas que lo digo por ti y por López Trabajador nada más; lo digo por casi todos los poetas; para encontrar uno bueno de verdad, ya hay que buscar. El escribir versos, por regla general, supone muy poca formalidad, si el delincuente pasa de los veintidos ó veintitres años. Yo no daría sufragio, ni derecho de administrar los propios bienes, ni cosa alguna por el estilo, al que siguiese haciendo versos una vez nacida la muela del juicio. Ya veo que estas ideas mías no tienen todavía muchos partidarios. ¿Qué muchos, si hasta Cánovas, después de ser Presidente del Consejo de Ministros

y metomentodo, todavía escribe versos en los álbums? No, lo que es en esto soy ministerial; quiero decir, que me parece mucho más serio Sagasta, que no hizo nunca más aleluyas que aquellas de «Caeré del lado de la libertad,» que después de todo no están en verso siquiera, aunque son coplas de Calafinos para S. E. Bien, no hablemos más de política; ya sé que te empalaga, que finges despreciarlo todo para refugiarte, como en un santuario, en el arte. Yo te daré santuario. Pero eso más adelante. Vuelvo á mi asunto.

Decía que cunden poco mis ideas respecto de eso que llamas tú la alondra, ó sea calandria. Al contrario: las Diputaciones provinciales más empedernidas, hasta los manicomios, hasta las ligas de contribuyentes contribuyen á mantener la locura de la rima celebrando juegos florales y repartiendo rosas naturales y pensamientos de plata á troche y moche por esas provincias de Dios. Ya se sabe; no hay feria de mala muerte en que no se amenice la estancia de los ferieros con juegos florales y corridas de toros, por supuesto (que no quita lo toro á lo poeta). Y tú que eres del ramo, ¿podrás decirme por qué el premio principal consiste siempre en una rosa natural, que vale unos pocos cuartos, y el segundo, tercero, &., &., en pensamientos, escribanías, plumas de plata ó de oro? Será, como si lo viera, que los poetas lo entendéis todo al revés. Porque cualquier persona de juicio comprende que vale más una escribanía de plata que una rosa, aunque sea de Alejandría; porque aun suponiendo afición á las rosas, lo cual no niego que sea muy poético, se puede vender la escribanía y comprar muchas rosas naturales con el dinero que se saca de la venta, y aún queda algo por el bolsillo. Estas son habas contadas.

Ahora vamos á los juegos florales de Linares. Dirás que á qué viene esta digresión. Pues para que veas.—¿Quién lo había de decir? Hasta en Linares, pueblo industrial si los hay, tenemos quien quiera perder el tiempo. ¿Quién dirás tú que es el mejor poeta de Linares? Pues nada menos que don José Devalx y García, figúrate tú.

Este señor ganó el premio de honor, según veo en los periódicos más serios de Madrid, y usó *acto continuo* del derecho que le concedían los estatutos de elegir la reina de la fiesta, ni más ni menos como sucede en el Valle de Andorra. Creería cualquiera que estas cosas ya sólo sucedían en las Batuecas; pues ocurren en Valencia, y en Linares, y en Vigo, en toda España. Verdad es que las Batuecas empiezan en los Pirineos.

Pues señor, que D. José Devalx recibió su premio de honor por una oda *A la belleza*. Le estoy viendo. ¡Oh! *Tú que...* como dice Heine que comenzaban siempre estas odas. ¡A la belleza! Pero, señor, ¿quién es la belleza? Un poeta que se inspira con motivo de la belleza, y para caer en gracia á un Jurado de Linares... me le figuro.

Antes de premiar al Sr. Devalx se procedió á la cremación de los pliegos que contenían los nombres de los autores de las composiciones no premiadas. Muy bien hecho: y habrán echado al fuego un poco de estoraque ó espliego. Nunca sobra. Yo sé á lo que huele eso. Pero puestos á quemar, ¿por qué no quemaron también á los autores que fueron habidos, y no sólo los nombres? El caso era estirpar el mal. Y cuando más, ¿por qué no se quemaron también los pliegos de las composiciones? Y no sólo de los no premiados, ¡no faltaba más! las de los premiados también: Libertad igual para todos, porque si no es igual para todos, no es tal libertad.

Después, el Sr. Devalx llevó otro premio por otra oda á la *Justicia*. Este Sr. Devalx tiene la vida ganada en los juegos florales, y así como D. Hermógenes se dedicaba á la honrosa profesión de opositor á cátedras, el poeta de Linares debía dedicarse á ganar premios, pidiéndolos en metálico por supuesto. ¿Y quién dirás, Bartolo, que otorgaba el premio por la oda á la *Justicia*? ¡La Audiencia de lo criminal! Claro, la Audiencia de lo criminal creyó que tratándose de versos, todo aquello entraba en su jurisdicción. Pero en vez de condenar al poeta, lo que está en sus atribuciones, le premió, y eso creo que no lo autorice ningún artículo de la ley de Enjuiciamiento. Bueno está que las Audiencias criminales empleen sus ocios y su dinero en propagar la filoxera literaria á fuerza de juegos florales. Pero falta la más gorda, Bartolomé mío. La más gorda es la de la liga de contribuyentes, que se permitió la coquetería de premiar al autor del mejor soneto á la *Industria*. ¡No hay más allá! El autor resultó ser (como ellos dicen) un Sr. Rentero; como quien dice un poeta de pan llevar. Otro poeta premiado se llamaba Almen-dros y Campos; otro agraciado Alaminos (casi casi Álamos) y Arboledas, y el socio que leyó los versos, Parra; de modo y manera que no podía estar aquello más frondoso: Parra,

LO DE SIEMPRE



1.—Joven, elegante, bella,
dicen que se llama Estrella
y que es amable en el trato.
Vive con mucho boato.
Esa es ella.

2.—Se llama Julio Muriel,
natural de Balazote
y tonto de capirote;
¡ese es él!

3.—Ella inocente paloma
él gavilán arrojado;
el que salga trasquilado
¡que con su pan se lo coma!

4.—Pues... tomaré langostinos,
una chuleta, jamón...
—(Esta va á tomarme el pelo
como no me ayude Dios.)

5.—Las crónicas secretas
que acabo de leer
no dice donde fueron...
¡pero es de suponer!

Lit. Desengaño 14. Madrid.

Campos, Arboledas, Almendros, Alaminos, Rentero... la liga de contribuyentes... La poesía bucólica *en masa*. Ya ves, Bartolomé, que en un país de esta Fauna y de esta Flora poco pueden prosperar mis ideas disolventes. No temas, pues, y oye como quien oye llover lo mucho que yo tengo que contestar á tus malísimos tercetos, que Dios confunda. Y á tí te dé la gloria eterna. Amén.

CLARÍN.

REMEMBER (1)

¿Te acuerdas, chiquilla? Callando y á tientas
subía al balcón
Y tú me decías llenita de miedo:
¡Silencio, por Dios!

¡Que salto! ¡Que salto! Ya falta muy poco...
¡Y al cabo salté!
Que en estos momentos empujan los diablos
á más no poder.

¡Qué noche! ¡Qué sustos! ¿Te acuerdas, chiquilla?
¡Al cabo pasó!
¡Más vale que nunca se hubiera pasado!
¡Perdóneme Dios!

Jurástemme entonces amor verdadero
¡que es mucho jurar!
Y yo, entusiasmado, como es consiguiente,
juré mucho más.

Te amé desde entonces, ¡te amé como un loco
lo menos un mes!
¡Qué bien lo pasamos! ¡La gloria era aquello!
¿Te acuerdas? ¡Qué bien!

El fiero destino, que en paz no me deja,
de tí me alejó.
¡Ay, niña querida! ¡Qué suerte tan mala
tenemos los dos!

Y yo, cuando en sueños, de tí me acordaba
decía:—¡Ineluz!
¿Qué hará mi morena, solita en el pueblo,
tan lejos de mí?

Y al cielo mirando, pensaba:—¡Imposible
calmar mi pasión!
¡Sin ella no vivo! ¡Donde ella me espera
llevadme, Señor!

La noche era oscura cual boca de lobo.
¡más fría que tú!
Y al pie de tus rejas, envuelto en la capa
templé mi *laud*.

Y un hombre, chiquilla, callando y á tientas
subía al balcón
y tú le decías, llenita de miedo:
¡Silencio, por Dios!!!

SINESIO DELGADO.

¿POR QUÉ?..

¿Que por qué no me casé
siendo todo un caballero,
y á los cuarenta llegué
buen mozo, rico y soltero?...
¡Voy á contárselo á usted!

Como todos, al amor
rendí culto fervoroso,
y galante trovador
hice el cadete, y el oso,
y hasta el *primo*, sí, señor.

¡Mas fué tan negra mi estrella
y tuve tan mala suerte
en toda amante querella,
que hasta en peligro de muerte
me he visto por una bella!

Quise á Inés, porque era Inés
un dechado de hermosura;
cifré en ella mi ventura...
y troné con ella al mes
por ser sobrina de un cura.

Pedí de Pilar la mano
lleno de loca alegría...
concedieronla de plano,
y la dejé... porque hacía
prodigios en el piano.

De Carlota, con afán
ser el amante anhelaba...
conseguí ser su galán,
y la olvidé porque hablaba
con acento catalán.

¡Aún por Elvira suspira
mi pecho de un modo atroz...
y aunque parezca mentira,
dejé á Elvira, porque Elvira
gastaba polvos de arroz!

Nunca á Emilia olvidará
mi corazón, pero ¡ah!
no fué posible el convenio,
no por ella, por el genio
que tenía su mamá!

(1) Como diría Menéndez Pelayo.

¡Qué mirada y qué sonrisa
la de la hermosa Eloisa!
¡No hay en su rostro una tacha!
¡Lástima que sea muchacha
muy tentada de la risa!

Hablar de Anita no quiero;
toda una buena persona,
llena de gracia y salero,
y con unos ojos ., pero...
(Hoy se exhibe de jamona.)

De Julia la juventud
me cautivó, y la virtud...
confieso que la adoraba..

mas la pobrecita andaba
tan escasa de salud!...

¿A qué fin enumerar
mis empresas amorosas?...
Tuve mil novias hermosas;
mas no me quise casar
por una porción de cosas.

No es que á la mujer difame
ni en contra suya declame,
no, señor, eso no es fino;
es que soy cuerdo y opino
que *el bucy suelto bien se lame*.

E. NAVARRO GONZALVO.

REMITIDO

Señor director del MADRID Cómico:

Muy señor mío: Me han dicho, y lo he creído de buenas á primeras, que V. juzga con imparcialidad (*¡rara avis!*) las composiciones en prosa ó verso que se le dirigen. Gran verdad ha de ser para que V. se decida á leer estas cuartillas si, como es de suponer, tiene la costumbre de enterarse antes de la firma.

Ruégole, pues, que prescinda de mi insignificancia y perdone además mi atrevimiento.

La índole especial del periódico confiado á su dirección está pidiendo á gritos una revista de teatros.

Pues bien, yo daría un dedo de la mano, de la mano derecha que es la que más falta me hace, por encargarme de esa revista.

¡Vea V. que no me paro en barras y voy derecho al asunto! No se me oculta lo arduo de la empresa ni lo temerario de la proposición, que le extrañará seguramente, pero ¿qué quiere V., amigo? La ignorancia es audaz y no hay otro remedio que tolerarla.

Claro es que V., como jefe superior de ese cotarro, puede admitirme ó desecharme, según le acomode; á la susodicha imparcialidad me atengo y en la oscuridad de mi nombre me escondo.

Haga V. lo que quiera.

Carezco de hoja de servicios, sin recomendaciones me presento; pero una razón, á mi entender poderosa, me ha impulsado á tomar la pluma, y aunque no le incline á mi favor, no he dejarla en el tintero.

Allá va.

La misión de seguir el movimiento artístico y literario está encomendada á la prensa. Pero lo gracioso del caso es que la prensa no puede cumplir su misión.

Los periodistas que no escriben comedias ó libros son amigos ó enemigos de literatos, actores, pintores, escultores ó empresarios. Los juicios que se emitan de las obras han de ser forzosamente parciales y falsos de toda falsedad.

Esto es lo que pasa.

De ahí que la opinión pública se extravíe casi siempre, unas veces porque se aplaude á rabiarse lo que es digno de la censura más acerba, y otras porque se trabaja para hundir en el olvido lo que merece elogios.

¿Que una empresa no envía á la redacción las localidades que se le piden? Latigazo á los artistas, y á los trajes, y á las decoraciones.

¿Que un autor regala un libro con una dedicatoria en que adula á todo el mundo?

Aquel libro es el mejor en su género... hasta que venga otro en idénticas condiciones.

Y así sucesivamente.

No se ofenda V. por la parte que le toca, pero eso es la prensa.

Yo, envuelto en mi capa de *quidam* desconocido, no tendré condiciones de crítico, eso á la vista salta, pero puedo dar mi opinión con libertad completa.

Nadie me conoce, es decir, me conocen muchas personas, pero todas *vulgo*, y perdóneme su ausencia; yo no tengo envidia, ni simpatía ni rencor con nadie; pago mi entrada como cualquier hijo de vecino que no tutea á los acomodadores; aprecio como prójimos á todos los artistas de ambos sexos, si bien me agradan algo más las mujeres, lo cual nada tiene de extraño, y en la esfera del arte prescindo por completo de las personas para ocuparme únicamente de las obras.

Y ahora viene como de molde una pregunta: ¿Quiere V. reservarme un rinconcito en el MADRID Cómico?

Contésteme en el próximo número, y en caso afirmativo dígame en que día y á que hora han de estar las cuartillas en la redacción.

Y, sobre todo, perdóneme V. si no me doy á conocer personalmente. Es un capricho, ó mejor, es la vanidad de la modestia.

Yo creo que el misterio es una de las cosas que más despiertan el interés del público.

Aparte de esto, supongo que á V. le importará poco conocerme ó no.

Por lo tanto, si V. acepta, y se lo agradeceré infinito, mandaré depositar el original en el buzón del periódico.

Aprovecha esta ocasión para saludarle y se ofrece de usted afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

LUIS MIRANDA BORGE (1).

¡MILAGROS!

LA FAMA.—Cuatro Academias
Los méritos han premiado
De don Fausto Faramalla,
Que es pintor, poeta y sabio.
UN PINTOR.—Yo no conozco
Ni uno sólo de sus cuadros.
UN POETA.—De sus versos
Puedo decir otro tanto.
UN ERUDITO.—Su nombre
No se halla en ningún catálogo.

LA FAMA.—¡Sublime ingenio!
¡Tu poderío proclamo!
De Faramalla la vida
Está llena de milagros:
Fué pintor, sin pintar nada;
Sin escribir, literato;
Sin estudiar, erudito,
Y sin saber, *archisabio*:
San Faramalla debiera
Leerse en el calendario.

LUIS VIDART.

EN DOS ABANICOS

Otro escritor llenaría
tu abanico de primores
y con las cosas mejores
quizá te compararía;
mas yo desisto, á fe mía,
de esos floreos del arte;
pues quien logró examinarte
del alma lo más profundo,
¡no encuentra nada en el mundo
con que poder compararte!

Hoy, niña, declaro aquí
(suprimiendo adulaciones),
que entre otras muchas razones
me has gustado... porque sí.
Es más: yo siento por ti...
¡Si supieras lo que siento!...
Pero no; ¿para qué intento
frases de amor dedicarte
si sé que al abanicarte
se las va á llevar el viento?..

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

NOCTURNOS

I.
(EN LA CASTELLANA.)

—No llores más, vida mía,
que me matas.
—¡Embustero;
no me quieres!
—Si te quiero.
—¡Tú sólo quieres!..
—¡¡María!!

—Bueno; pero sobre todo
llévanos muy despacito.
.....
—¿Cuánto dices?
—Treinta reales.
—Pero...
—Justos y cabales.
—¡Eso es un robo, cochero!
—No tal; éstas, caballero,
son carreras especiales.

Es mi amor puro, más puro
de lo que tú te figuras.
(¡Si fuera cierto!)—¿Lo juras?
—Sí, mi gloria, te lo juro.
—¿Ya empezamos? ¡Por Dios, Gil,
eres atroz, inhumano!
—Pero...
—Suéltame la mano,
que viene un guardia civil.

III.
(JUNTO AL MUSEO DE PINTURAS.)
—Deje usted que extasiado
su faz admire.
—Le ruego, caballero,
que se retire.
Tenga presente
que aunque me ve usted sola
soy muy decente.

II.
(JUNTO Á LA CASA DE MONEDA.)
—Cochero.
—Va, señorito.
—Vete por...
—No necesito
saber más; conozco el modo...

—Sí, señor; ¡murió el pobre!
y hoy me rebajo
á vivir con modestia
de mi trabajo.
Me llamo Cielo
y habito, Gancho, doce,
cuarto entresuelo.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

(1) Aceptado; vengan cuartillas y... ya veremos. ¡Cuidadito con herir susceptibilidades!
¡Pero qué letra tan endiablada tiene V., amigo! Sea enhorabuena. ¡Eso dicen que es achaque de Ministros!
Los viernes á las doce llegan á tiempo las revistas; más tarde non.

EL DIRECTOR.



Se me figura que Arderius ha caído en blando.
Porque el *Excelsior* tiene bonitas decoraciones, elegantes
trajes, muchas bailarinas.... Y á consecuencia de no tener
más que esto se aburre allí todo el mundo.

La noche de la cuarta representación ó exhibición había
una media entrada ¡y gracias!

Dentro de ocho días, nadie.

¡Al fin se ha cogido V. los dedos, D. Francisco!

Una noticia importante
de repetición frecuente.
«Una muchacha inocente
se ha escapado con su amante.»
(¡Qué pérdida está la gentel!)

El Español, la Comedia, Apolo, Lara... ¡todos los teatros
de Madrid abren sus puertas.

Algunos están de protocolos hasta los topes.

¡Buena cosecha se prepara!

—¿Cuándo se estrena tu obra?—preguntamos á un primerizo.

—Pronto; ya me han dicho que está en turno.

—¡Hola, hola!

Y tengo el número 12.869.

En el banquete dado en la inauguración de la línea del
Noroeste se cayó un plato de ternera sobre uno de los comensales.
De ternera con salsa.

Como de los escarmentados salen los avisados, el hombre,
cuando le vuelvan á servir otro plato semejante, dirá:

—Gracias; no tomo.

Se ha empezado á expender el pan fabricado por la factoría
militar de Vicálvaro.

Es más barato y mejor que lo de las panaderías.

¡Así! ¡Duro y á la cabeza!

Fastidiabuntur tahonerus.

Es cosa digna de verse las carreras de obstáculos que se celebran
todas las noches en el Circo de Price.

Doce ciudadanos se disputan los premios, trepando por planos
inclinados, barricas, cajones, maderos y últimamente por una red
complicadísima que da lugar á mil incidentes cómicos. La gente se
desternilla de risa.

No dejen VV. de verlo.

Á un pedazo de papel
que no conoce ni Cristo
se le antoja, por lo visto,
que yo la emprenda con él.
¡Me hacen gracia los anteojos!
¡Lo que puede la ignorancia!
¿Qué quieres? ¿Darte importancia?
Pues no lo verán tus ojos.

La primera inspiración, colección de poesías originales de D. Manuel Hidalgo y Roballo y D. José de Canales y Muñoz.

Las dos cigarreras, juguete cómico-lírico en un acto, letra y música de D. M. Perillán.

Estas producciones, reunidas, forman en folleto que acabamos de recibir. Son una gallarda muestra del ingenio de sus autores, á los cuales damos las gracias.

MADRID, 1883.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.

TIPOS

Mal traje, cara de pillo,
tomador, gancho, sablista,
mucho pesqui, mano lista.
Señores, ojo al bolsillo.



A N U N C I O S

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º